

Ursula Hirschmann

Nosotros, sin patria

edicions bellaterra

SGU

URSULA HIRSCHMANN

NOSOTROS, SIN PATRIA

Traducción de Laura Maletta

Estudio introductorio de María Xosé Agra Romero

edicions bellaterra

La traducción fue realizada en el marco del proyecto MINECO FFI2012-33557: «La Europa de las mujeres. Construcción política y nuevas formas de ciudadanía». La revisión, introducción y notas fue realizada en el marco del proyecto MINECO FFI2015-63828-P: «La transmisión desde el pensamiento filosófico femenino».

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Título original: *Noi senzapatría*

© Ursula Hirschmann, 1993
Publicado por Il Mulino, Bolonia

© Traducción de Laura Maletta
© Introducción, revisión y notas de María Xosé Agra Romero

© Edicions Bellaterra, S.L., 2019
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-932-8

Impreso por Prodigitalk (Barcelona)

Y aquí estamos. [...]. Vi la luz por vez primera en 1922. La tierra con la que fui hecha es Galicia. Nací en el teatro Mathurins. Mi patria es el teatro, y mi país de origen la *España Refugiada*. Soltera, mi profesión es el ejercicio del arte dramático y vivo en el sexto piso del número 148 de la calle Vaugirard como residente privilegiada. [...] Y como mi misión en sociedad me fue conferida para la *representación*, estoy obligada a representar lo mejor posible lo que me ha sido confiado, es decir, al mundo en el teatro y, a través de los teatros del mundo, a Francia fuera de Francia, a la España errante en Francia y al exilio en todas partes. En dos lenguas.

María Casares, *Residente Privilegiada* [1981]

Introducción

Refugiadas, exiliadas, desplazadas, desterradas, errantes, parias, sin patria; «grandes europeas», europeas, mujeres del siglo xx, quienes desde su experiencia y situación piensan Europa, actúan políticamente por Europa, y por una Europa de las mujeres. Unas escriben textos en los que expresan su pensamiento sobre Europa, otras sus testimonios, sus memorias o autobiografías; textos estos últimos que adquieren una especial relevancia por lo que se refiere a los modos de narración, a la interrelación entre privado y público, a los «modos diversos en que se inscribe la huella traumática de los acontecimientos en los destinos individuales»,¹ y por cómo se registran en la memoria y en la historia colectiva. Si aquellos textos forman parte de la obra de autoras como Hannah Arendt, Simone Weil o María Zambrano, estos otros dan cuenta de las peripecias personales, de las experiencias de vida, ajustando cuentas, recomponiendo el pasado; son relatos o testimonios que, sin embargo, van más allá, «apuntan a la reconstrucción de ciertas dimensiones de la historia y la memoria colectiva»,² poniendo en juego la relación, la imbricación entre íntimo/privado y público. Además, no debe pasarse por alto que este es un género de escritura que por lo general tiende a juzgarse más propio de las mujeres y, en consecuencia, a considerarse, en muchos casos, un género menor, por más que hoy en día proliferen biografías, autobiografías, memorias, dia-

1. Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, México, F.C.E., 2013, p. 14.

2. Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, México, F.C.E., 2010, p. 83.

rios. En todo caso, nos encontramos aquí ante una cuestión fundamental, a saber, la de la historia y las políticas de transmisión de la memoria de las mujeres y del feminismo, cuestión que remite a la necesidad de hacer justicia a sus trayectorias, a sus aportaciones, más bien eclipsadas o no reconocidas, y dar a conocer sus relatos, sus testimonios. Las contribuciones de las mujeres a la construcción política y cultural de Europa son un buen ejemplo de los problemas de transmisión de la memoria y de la historia colectiva, y por ello es algo que es preciso revisar. Desde esta perspectiva, la publicación en castellano de las memorias de Ursula Hirschmann reviste un especial interés.

Desde muy joven, Ursula Hirschmann estuvo comprometida en el activismo antifascista, dedicando toda su vida a la acción práctica militante, siendo una pionera del federalismo europeo y fundadora también, años más tarde, en 1975, del grupo «Femmes pour l'Europe», año en el que su vida pública se vio truncada por una grave enfermedad, sufrió una hemorragia cerebral a principios de diciembre, que la dejó afásica, y no pudo recuperarse para la vida activa, ni completar sus memorias. A pesar de su protagonismo en la historia del siglo xx, poco se conoce aún sobre ella; la mayoría de las veces aparece referida en un segundo plano y solo en relación con sus dos maridos: Eugenio Colorni y Altiero Spinelli, quienes, junto con Ernesto Rossi, elaboraron el Manifiesto de Ventotene; otras veces es citada como hermana de Albert Otto Hirschmann, el reputado intelectual y científico social. Ha habido que esperar a fines del siglo xx y comienzos del xxi para que se le preste atención por sí misma, para que se atienda a su contribución política e intelectual. Bien es cierto que su legado escrito no es muy extenso, parte de sus escritos están inéditos y el libro que aquí se presenta, un escrito autobiográfico, unas memorias iniciadas en 1963, se interrumpió a causa de su enfermedad y vio la luz por primera vez en 1993, dos años después de su muerte (8 de enero de 1991).³ En 2009 se publicó la traducción al francés⁴ y, según indica

3. Según se indica en la edición italiana, *Noi senzapatría* recoge una serie de materiales autobiográficos, escritos en italiano o en alemán de entre 1957 y 1974. Es Altiero Spinelli quien le dio forma de libro. Tres de los textos ya habían sido publicados por la autora en *Tempo presente*: «Noi senzapatría» (diciembre de 1961), «Mio padre» (diciembre de 1962) y «Ricordo di Renzo» (marzo-abril de 1963).

4. Ursula Hirschmann, *Nous, sans patrie*, Les Belles Lettres, París, 2009. Traducción, prefacio y notas de Marie Gaille.

Jeremy Adelman, su hermano Albert Otto habría hecho una traducción al inglés que nunca fue publicada.⁵ En el año 2001 el Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados, del Instituto Universitario Europeo de Florencia, puso en marcha las «Conferencias anuales Ursula Hirschmann sobre Género y Europa», rindiendo así tributo, reconocimiento, a una de las mujeres que había contribuido significativamente a la construcción del proyecto europeo y a la Europa de las mujeres.⁶ En el año 2007 tuvieron lugar las «Primeras Jornadas Ursula Hirschmann» en la Universidad de Turín, en las que se presentaron nuevos estudios sobre ella.⁷

Ursula Hirschmann nació en Berlín el 2 de septiembre de 1913, en el seno de una familia burguesa, liberal, judía no practicante, que bautizó a sus hijos en el protestantismo; residía en el Tiergarten, un barrio en el que se habían instalado muchos judíos asimilados, integrados y con profesiones liberales. Fue la mayor de los tres hijos (Albert Otto y Eva eran sus dos hermanos) del médico Carl Hirschmann y de Hedwig Marcuse. Su padre, procedente de la Prusia oriental, había emigrado a Estados Unidos, donde guardó cierto silencio sobre su pasado, sobre sus orígenes familiares; cuando llegó a Berlín ambicionaba ser reconocido como médico y admitido por la respetable sociedad

5. Jeremy Adelman. *The Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschmann*, Princeton University Press, Princeton/Oxford, 2013, p. 35. Asimismo, *Noi senza patria* es aquí ampliamente citado en relación con la biografía de Albert Hirschmann.

6. Desde 2001 hasta 2017 han participado en estas Conferencias reconocidas especialistas: Luisa Passerini, Aissa Djebar, Gayatri Chakravorty Spivak, Laura Balbo, Barbara Duden, Rosi Braidotti, Ruth Bader Ginsburg, Nancy Lolbre, Lynn Hunt, Chiara Saraceno, Leora Auslander, Catherine A. Mackinnon, Joan Scott, Nancy Fraser.

7. Véase, *Donne per l'Europa. Atti delle prime tre giornate per Ursula Hirschmann*, al cuidado de Luisa Passerini y Federica Turco, CIRSDe, Università degli Studi di Torino, Turín, 2011. En particular véase Luisa Passerini, «Donne europee: pensare e vivere l'appartenenza all'Europa nel Novecento», pp. 10-25, y el apartado «Nuovi studi su Ursula Hirschmann», en el que se recogen los textos de Maria Teresa Antonia Morelli, «Ursula Hirschmann: "un' europea errante"», y de Silvana Boccanfuso, «Una federalista europea senza patria. Gli inizi dell'impegno politico di Ursula Hirschmann», pp. 189-210. En 2003, Luisa Passerini, primera directora del Gender Studies Programme (2001) del Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados (RSCAS), impartió la Conferencia Anual Ursula Hirschmann sobre Género y Europa: «Women in Europe, Women in Love: Searching for New Forms of Subjectivity» (20 de mayo de 2003, RSCAS 2005), en la que presta especial atención a Ursula Hirschmann como «gran europea». Véase también, Maria Grazia Melchionni: «Le donne nella costruzione dell'Europa di domani», en *RSPI*, n.º 301, 1 (2009), pp. 11-23.

berlinesa. Sus padres eran amantes de Nietzsche y Wagner. Su madre estaba divorciada (por casualidad, su primer marido también se apellidaba Hirschmann). Este divorcio, por la vergüenza que suponía para la familia, la llevó a residir por un tiempo en Múnich y en Estrasburgo, donde cursó estudios, primero de medicina, luego de historia del arte. De la relación con sus padres, muy especialmente la mala relación con su madre, también desde muy joven, y de los problemas que esto le acarreó esto a lo largo de su vida, da buena cuenta esta autobiografía en la que intenta buscar una explicación, recomponer esta parte de su pasado. Ursula y Albert mantuvieron una estrecha relación en sus años de juventud, compartiendo ideas e ideales, amistades, así como confidencias sobre sus respectivos amores. Ella recibió una educación apropiada para una chica, según los cánones, esto es, música y arte; él, más académica. El contraste se daba también en el hecho de que ella enfermaba con frecuencia, sometida a constantes pruebas médicas; tenía un fuerte temperamento y era combativa, lo que la llevaba a choques constantes con su madre, mientras que Albert era agradable, atlético, buen estudiante y hábil en evitar los enfrentamientos con su madre, él sería, según parece sobre todo a ojos de Ursula, su preferido. No obstante, la unión con su hermano fue muy estrecha.

En 1931, Ursula, junto con su hermano Albert, se implicó en la lucha contra el avance del nazismo ingresando en las filas de la organización juvenil (Sözialistische Arbeiterjugend) del partido socialdemócrata alemán; también entró en contacto con el comunismo y participó en Berlín, en grupos mixtos de socialistas y comunistas con el claro objetivo de combatir el nacionalsocialismo, y más tarde en París, su aproximación al comunismo fue mayor, aunque pronto abandonó esta línea. En 1932 se inscribió en la Facultad de Economía. Este mismo año conoció, en la Staatsbibliothek de Berlín, a Eugenio Colorni (Milán, 1909-1944) lector italiano, filósofo, quien en aquellos momentos estaba trabajando en una tesis sobre Leibniz, lo que le llevó a contactar con Erich Auerbach en la Universidad de Marburgo, también un antifascista. Con Colorni inició una amistad, y tres años más tarde, ya en Trieste, adonde se desplazó abandonando París, se convirtió en su primer marido y padre de tres hijas (Silvia, Renata⁸ y

8. Resulta muy interesante la entrevista a Renata Colorni en el diario *La Repubblica*: «Renata Colorni, Io, figlia di due padri eccezionali ho dedicato la vita a mia madre»

Eva).⁹ En 1933 Ursula y Albert, miembros de un grupo universitario compuesto por socialistas y comunistas, publicaron, junto con otros y con el apoyo de Colorni, el primer y único número de una revista clandestina *Der Jugendgenosse*, en la que se manifiesta su total rechazo al silencio impuesto por el partido socialdemócrata ante el ascenso del nazismo. Sus padres no vieron con buenos ojos la implicación política de Ursula y Albert, y tampoco veían muy apropiadas algunas lecturas a las que se acercaban en este momento. Por lo que se refiere a Ursula, debido a la influencia de Heinrich Ehrmann,¹⁰ quien le habría dado una copia del libro de la escritora americana radical Agnes Smedley *Daughter of Earth* (1929),¹¹ pero tampoco les parecía bien la poesía de Erich Kästner¹² o la *Ópera de los tres peniques* de Bertolt Brecht.¹³

Fueron años de acercamiento al marxismo, de estudio de sus textos y de participación en debates. Como recoge Silvana Boccanfu-

(16/6/2013). Aquí afirma, «Sí, y ha sido una mujer que ha influenciado profundamente mi vida. Para ella era importante que sus hijas supiésemos alemán. Contrariamente a muchos judíos alemanes —incluso su hermano— que habían rechazado o desistido de la lengua, mi madre estaba convencida de que no se podía prescindir de la literatura y de la poesía alemana». Renata Colorni es una reconocida traductora al italiano de la literatura alemana que trabajó para importantes editoriales italianas. Cuenta que cuando su madre enfermó se ocupaba mucho de su reeducación del habla, que le leía autores alemanes que ella amaba y que poco a poco consiguió que funcionase la rehabilitación.

9. Eva Colorni (1941-1988) fue una reputada economista que en 1978 se casó con Amartya Sen, Premio Nobel de Economía y reconocido pensador sobre la justicia.

10. Heinrich Ehrmann (1908-1994), según J. Adelman, guiaba a los estudiantes a través de los debates socialistas que estaban teniendo lugar, con lecturas sobre Lenin, Kautsky y los auto-marxistas Otto Bauer y Max Adler, *op. cit.*, pp. 58-59. Este mentor también le habría informado a Albert sobre la *Sözialistische Arbeiterjugend* (SAJ), aunque no solo se habría comprometido por esto (pp. 65-66). Conocido como Henry Ehrmann, huyó a Estados Unidos donde ejerció en varias universidades como científico, político y profesor de Derecho.

11. Según comenta J. Adelman, el padre de Ursula consideró intolerable que Ehrmann le diera una copia en alemán del libro de Agnes Smedley (1892-1950), quien era conocida por su promoción del control de la natalidad y su afinidad con los comunistas chinos, «por no mencionar su servicio como espía soviética». La obra de Smedley era una novela semiautobiográfica sobre una heroína hecha a sí misma, una mujer independiente y radical. Adelman indica que es difícil saber cuál de las causas de Smedley puso más en contra a sus padres (*op. cit.*, p. 73). Por otra parte, cabe preguntarse también si esta obra fue un referente fundamental en el empeño, desde muy joven y constante, de Ursula, de ser independiente, de su rebeldía y quizá su aproximación al feminismo. En *Noi senzapatria*, Smedley no aparece citada.

12. Erich Kästner (1899-1974), escritor alemán conocido por su poesía y su contribución a la literatura infantil.

13. J. Adelman, *op. cit.*, p. 73.

so citándola, el socialismo fue para Ursula «un descubrimiento y una conquista (Ursula Hirschmann, 1973)»¹⁴ que la impactan y marcan durante toda su vida, como ella misma deja ver en las páginas finales del texto «Nosotros, sin patria» con que se abren aquí sus memorias, donde afirma: «Porque estoy segura de que en alguna parte aún existen aquellos obreros graves y justos, carentes de egoísmo y grandes en el sacrificio que conocí en Berlín entre 1931 y 1933».¹⁵ Fueron años también en los que comenzó a aprender a moverse en la clandestinidad; en este sentido fue importante su encuentro con el grupo «Neu Beginn» (Nuevo Comienzo), de «Miles», pseudónimo de Richard Löwenthal¹⁶ con el que firmó un opúsculo en el que se cuestiona muy duramente la posición del SPD sobre el fascismo, y se invita a las masas a luchar contra el nazismo y a organizarse clandestinamente. En 1933, año de la elección de Hitler, arrestaron a uno de sus amigos, Peter Franck, y decidió irse una temporada de Berlín, con la idea de regresar cuando las cosas estuviesen más calmadas, lo que desgraciadamente no sucedió. Así, se marchó primero a Normandía, donde se reunió con su hermano Albert, y luego a París. Colorni le ayudó en la preparación de esta fuga que Ursula llevó a cabo junto con su enamorado Ernst Jablonski, un joven comunista con el que pronto rompió. En París vivió primero con su hermano y posteriormente en casa de unos viejos amigos berlineses, los Abramovich, abandonó los estudios y se puso a trabajar. Ahí entró en contacto con los militantes antifascistas italianos y con refugiados antinazis. Se reencontró con Eugenio Colorni y conoció, vía Angelo Tasca,¹⁷ al joven turinés Renzo Giua, a quien dedicó, como señala Boccanfuso, unas páginas que están entre las «más bellas de sus escritos».¹⁸ Ambos, Colorni y Giua,

14. Boccanfuso, *op. cit.*, p. 201.

15. Véase la p. 32.

16. Richard Löwenthal (1908-1991), periodista y profesor de ciencia política judío-alemán, a lo largo de su vida se dedicó a reflexionar y escribir sobre comunismo, democracia y política mundial.

17. Angelo Tasca (1892-1960) fundador del partido comunista italiano (1921), que luego abandonó, refugiado en París y autor de *El nacimiento del fascismo* (1938), publicado bajo el pseudónimo de A. Rossi.

18. Boccanfuso, *op. cit.*, p. 207, nota 141. Ursula conoció a Renzo Giua no por razones políticas, sino por la necesidad de encontrar un profesor de italiano. Giua era miembro del grupo «Giustizia e Libertà», que luego abandonó. Participó en la guerra civil española, donde murió en combate el 18 de febrero de 1938.

fueron piezas fundamentales en su formación crítica respecto del marxismo y el comunismo. Ambos formaban parte del grupo de antifascistas parisino que abogan por una política de frente único y por la unidad de la izquierda ante el fascismo. Entre las personas que también conoció en los círculos comunistas de París estaba Henrich Blüchner.¹⁹

En 1935 se fue a Trieste, donde vivía Colorni, a finales de ese mismo año se casó con él; allí reemprendía sus estudios y se licenció en Lengua Extranjera, y con su marido participó en la resistencia antifascista. En 1938 Colorni fue arrestado y confinado en la isla de Ventotene durante cinco años, Ursula tenía autorización para seguirlo con su hija, al tiempo que podía moverse libremente al continente. Importa advertir que en estas memorias Ursula manifiesta su insatisfacción personal en la relación con Colorni, y finalmente se separaron como pareja, aunque ella reconoció su gran influencia intelectual y política. Basta ver uno de los epígrafes de su narración en el apartado que dedica al encuentro con Eugenio: «Mi guía intelectual». Las desavenencias entre Ursula y Eugenio se produjeron muy pronto, su relación empeora en 1936, cuando Ursula estaba embarazada de su primera hija, y en 1937 los problemas del matrimonio eran patentes. No obstante, Ursula, decíamos, lo considera su guía intelectual y político, por más que en el plano personal nos muestre una relación, según ella misma relata, carente del afecto y el romance requeridos por ella, y hable de frustración sexual.²⁰

19. Heinrich Blüchner fue el segundo marido de Hannah Arendt. Por su parte Albert O. Hirschmann cooperó en París con Varian Fry para sacar a refugiados de Marsella, entre ellos estaba la propia Hannah Arendt, Adelman, *op. cit.*, pp. 4, 171-172.

20. Albert Hirschmann, apunta Aldeman, consideraba que su hermana no apreciaba plenamente los dones de su marido: «Indeed, many years later, Albert had to clarify Eugenio's turn of mind to his sister. Her memoirs had described him as a *maitre à penser*. Albert thought this reflected a misunderstanding. Sartre, Lévi-Strauss, Foucault are *maitres à penser*. Eugenio was actually the opposite: a constant critic, questioner, stimulator. That he was *homme d'action* and *penseur critique* at the same time was maybe his special trait [...]. Maybe you should change the title here to *Pensatore critico e uomo d'azione* or simply *pensiero critico e azione*. She did not», *ibidem*, p. 114. Colorni tuvo una influencia decisiva en la trayectoria de Albert Hirschmann y hasta 1944, cuando Albert supo que su hermana estaba embarazada de Spinelli, mantuvo la esperanza de que la pareja se reconciliase, *ibidem*, p. 230. Según Adelman, Albert consideraba a Spinelli un activista, no un intelectual, lo respetaba, pero su afinidad intelectual era con Colorni, *ibidem*, p. 243.

En Ventotene, Colorni trabó amistad con Altiero Spinelli²¹ y Ernesto Rossi,²² fruto de esta relación vio la luz el Movimiento Federalista Europeo, cuyo origen se sitúa en el Manifiesto de Ventotene por una Europa Libre y Unida (1941), y que se fundó en 1943. Desde sus inicios Ursula participó en la actividad federalista, llevando el manifiesto clandestinamente al continente (junto con Ada Rossi, Fiorella y Gigliola Spinelli, hermanas de Altiero), empeñándose en su difusión y aplicación política y social.²³ En 1941, en octubre, nace su tercera hija, confinado entonces en Melfi en unas peores condiciones, Colorni se evadió y se fue a Roma, donde pasó a la clandestinidad al incorporar a la resistencia antifascista y como redactor de *Avanti*. En 1944 resultó herido grave en un encuentro con una patrulla fascista y dos días después murió. Ursula se instaló con sus tres hijas en Milán. En 1943, en colaboración con Guglielmo Usellini, Cerilo, y Fiorella y Gigliola Spinelli, publicó el primer número de *L'Unità Europea*, voz del Movimiento Federalista Europeo, y estuvo en la primera línea en

21. Altiero Spinelli (1907-1986), periodista y político italiano, desde muy joven se adhirió al partido comunista (PCI), antifascista, lo que le llevó a ser arrestado bajo el régimen de Mussolini en 1927. Entre 1927 y 1943, pasó diez años en prisión y seis más confinado en Ponzá y la isla de Ventotene, donde, con Ernesto Rossi y Eugenio Colorni, redactó el Manifiesto Federalista. Fue uno de los máximos defensores del federalismo europeo, fundador del Movimiento federalista europeo cofundador de la Unión de federalistas europeos. De 1970 a 1976 fue comisario europeo, encargado de política interior, durante tres años fue diputado del Parlamento italiano por el PCI y en 1979 fue elegido por sufragio universal directo en el primer Parlamento europeo. Fue uno de los padres fundadores de la Unión Europea.

22. Ernesto Rossi (1897-1967), político y periodista italiano, combatiente antifascista. Arrestado por su actividad política, fue condenado a veinte años de prisión, de los cuales cuatro fueron en confinamiento en la isla de Ventotene.

23. Repárese en lo que dice el historiador Steven Forti en un artículo sobre «El sueño federalista europeo de Altiero spinelli»: «Según una versión de los hechos, fue la mujer de Rossi (*sic*), Ursula Hirschmann — que tras quedarse viuda se casó con Spinelli —, la que consiguió llevar a la península italiana el texto, escrito en papel de fumar y guardado en el doble fondo de una caja de hojalata», *Atlántica XXII. Revista asturiana de información y pensamiento* (2016), n.º 45, p. 16. Importa advertir, que la mujer de Rossi se llama Ada y había llevado, en efecto, una primera versión, pero el manifiesto no circuló hasta que Colorni llevó a cabo una revisión y escribió su introducción, como bien señala Adelman, *ibidem*, p. 229. Ada Rossi (1899-1993), profesora de matemáticas, desempeñó, junto con Ursula, una gran actividad política en la difusión del Manifiesto de Ventotene y en la organización de la primera reunión constitutiva del Movimiento Federalista en Milán; asimismo desempeñó un papel decisivo en la constitución del Partido Radical italiano. Como puede comprobarse en la cita de la página siguiente, el propio Spinelli afirma que Ursula fue «nuestra primera mensajera de la cooperación italiana».

la reunión clandestina constitutiva, el 27-28 de agosto, en Milán, en la que hubo una importante presencia femenina.²⁴ En septiembre de este mismo año se traslada a Suiza, con sus hijas y Altiero Spinelli, con quien se casó en 1945, y con quien tuvo tres hijas (Diana, Barbara y Sara). Desarrolló un papel fundamental en la organización del Congreso Federalista Internacional que se celebró en París en marzo de 1945 en el que participaron entre otros, Emmanuel Mounier, Lewis Mumford, George Orwell y Albert Camus.²⁵ En relación con la actividad y compromiso político de Ursula en esos años, Spinelli constata que:

Ursula fue de las que, de ese pequeño grupo, aceptó que se le considerara como una visionaria. Su tendencia a traducir todo compromiso ideal en acción práctica le hizo percibir desde el principio dónde residía la originalidad de nuestra posición [...] En nuestro pequeño grupo Ursula era la única que podía desplazarse a Italia. Fue nuestra primera mensajera de la conspiración italiana. Les llevó a los amigos de Roma y Milán lo que después se llamó el Manifiesto de Ventotene; suscitó debates en torno a él, buscó y encontró adhesiones al mismo, redactó, imprimió e hizo que esos adeptos distribuyeran el periódico clandestino *L'Europa Unita*, ulteriormente destinado a expandir nuestras ideas y llamamiento.²⁶

A pesar de su implicación política, de su actividad incansable en el movimiento federalista europeo, de traducir, como indica Spinelli, el compromiso de ideas en acción práctica, o precisamente por ello, su reconocimiento no ha estado a la altura. De esta pionera de la aventura europea, dice Silvana Boccanfuso, se conoce todavía poco de su pensamiento político, de sus convicciones, de su recorrido intelectual y de si este ha sido o no autónomo respecto del más articulado de sus dos maridos.²⁷ La cuestión, sin embargo, no se reduce, aunque no es poco,

24. Morelli, *op. cit.*, p. 191.

25. *Ibidem*, p. 194.

26. «Deux Européens de la première heure: Ursula Hirschmann & Altiero Spinelli. La vie politique d'Ursula Hirschmann, fondatrice de "Femmes pour l'Europe", racontée par Altiero Spinelli», en Ministère des affaires étrangères, du commerce extérieur et de la coopération au développement, 1979. *Des européennes parlent de l'Europe. Réflexions rassemblées par le groupe «Femmes pour l'Europe»*, Bruselas, p. 12, trad. n.

27. Boccanfuso, *op. cit.*, p. 199. Importa advertir que el diario *El País*, el día 11 de enero de 1991, publica su necrológica bajo el título «Ursula Hirschman, pionera del

a hacer justicia a una trayectoria pionera y a una gran actividad a favor del federalismo europeo; sus escritos también merecen ser conocidos, y su lucidez personal y política, valoradas. En particular, su contribución como «gran europea», su aportación como «europea errante», tal y como ella se define aquí, o como federalista europea «sin patria», nos sitúa ante retos y problemas que son hoy de plena y urgente actualidad. Sin dejar de lado, todo lo contrario, el interés por su propia narración, recogida en el texto que tenemos entre manos, en la que manifiesta su empeño en querer comprender, en «recomponer lo que se ha roto». Una narración a la que podemos aplicar la afirmación de Jacqueline Rose, a propósito de las implicaciones de lo personal es político, esto es: «una vez que abres la puerta a lo que es personal, íntimo, nunca sabes lo que te vas a encontrar. Las vidas más íntimas de las mujeres no solo portan las marcas de la opresión».²⁸ En estas memorias se evocan lugares, el retorno a lugares y tiempos pasados, se alude a lo desaparecido (calles, casas, seres queridos), a la lengua, a la juventud, la amistad, la familia, el amor, el sexo, la vejez, la muerte, ricos y pobres... Se registran los lugares en los que ha vivido: Berlín, París, Trieste, Roma. Se perciben también los efectos de la Guerra Civil española.²⁹ En definitiva, una experiencia de vida que se narra y que nos exige además no disociar privado y público.

Si bien la historia y la memoria colectiva no recogen o, mejor, suprimen las marcas y las huellas que han dejado las mujeres, en el caso de Ursula Hirschmann su acción comprometida y tenaz a favor del federalismo europeo, junto con su condición de políglota, bien puede llevar a pensar en ella como una «gran europea». Ahora bien, como señala Luisa Passerini, precisamente en el marco de la Conferencia Anual Ursula Hirschmann sobre Género y Europa,³⁰ no ha encontrado esta expresión aplicada a una mujer, por más que algunas

Movimiento Federalista Europeo», e indica que es llamada la «misionera de la Europa Unida».

28. Jacqueline Rose, *Women in Dark Times*, Bloomsbury, Londres, 2014, p. X.

29. En estas memorias da cuenta de la muerte de sus amigos Renzo Giua y Mark Rein en la Guerra Civil española. También Albert O. Hirschmann estuvo unos meses luchando por la causa republicana, sin embargo, de esta experiencia nunca quiso hablar, según comenta Adelman, *op. cit.*, p. 11.

30. Luisa Passerini, 20 de mayo de 2003, RSCAS-DL 2005. Véase también, María Xosé Agra: «Pensadores d'Europa», en *L'Espill*, Segunda Época/otoño, 2017, pp. 27-46.

sean merecedoras de ello, puesto que han hecho aportaciones significativas a la «europeidad» y al «europeísmo».³¹ Tal es el caso de Ursula Hirschman, quien entra en la nómina de las mujeres que han contribuido a la construcción política y cultural de Europa y, en este marco, han luchado por la libertad y la justicia. Passerini destaca asimismo que ofrece una lúcida descripción de lo que sucedió «privilegiando una forma subjetiva como el amor» y expresando con claridad las opciones que tenía disponibles como mujer en su posición, acudiendo a una cita de la propia Hirschmann en *Nosotros sin patria*:³²

Quisiera señalar aquí, sin falsa modestia, que quizás en amor merezco un diez. Lo cual no significa que no me haya equivocado cientos de veces. Pero soy feliz con mi marido, amo a mis hijos, ellos me aman con aquella dosis de odio que es inevitable, he evitado grandes errores, sé comportarme con la naturalidad adquirida en muchos años de aprendizaje. ¡Pero cuánto me ha costado todo eso! Prácticamente toda la vida ha sido un continuo esfuerzo en torno al «amor», es decir, en torno a la nada. Porque si hubiera sido médico o arquitecto habría invertido todos los tesoros de mi inventiva, de mi instinto y de mi intelecto en otro objetivo que no fuera yo. Tal objetivación de mi persona me hubiera enseñado, por su misma naturaleza, aquel desapego y aquel equilibrio que he perseguido con inmensa fatiga por el camino equivocado, ¡el camino «femenino»!³³

Passerini pone también de relieve la importancia histórica del grupo «Femmes pour l'Europe», compuesto por esposas de euroburócratas, algunas de las cuales, señala, como la propia Ursula, se sentían infelices o incómodas en su papel de esposas, «habiendo sido con anterioridad militante, mientras que otras estaban comprometidas en la política

31. Así se refiere a Margaret Storm Jameson, Louise Weiss, Giorgina Arian Levi además de a Ursula Hirschmann, circunscribiéndose a aquellas nacidas antes de la Primera Guerra Mundial e indicando que se pueden hallar más en otros períodos históricos. En relación con el «gran europeo», Passerini insiste en que es un tema recurrente en la historia de la cultura europea: «It was used in the past to indicate a man of high culture who supported peace and solidarity among European nations, had a deep sense of European culture, and was able to find himself equally at ease in many could count on networks all over Europe [...]», *Ibidem*, p. 7. Véase también de la misma autora, «Donne europee: pensare e vivere l'appartenenza all'Europa nel Novecento», en *Donne per l'Europa*, *op. cit.*, donde se refiere también a Marta Bibesco y Milena Jesenka.

32. Passerini, *RSCAS*, *op. cit.*, pp. 9-10.

33. Véase la p. 91.

a diferentes niveles». ³⁴ Lo que resalta Passerini es, justamente, que en la base de la constitución del grupo está la tensión percibida entre lo público y lo privado, como se puede desprender, indica, el hecho de que algunas de las mujeres que participaban en él se definían como *femmes* en el sentido ambivalente que tiene en francés, esto es, mujeres pero también esposas y: «Fue sobre la base de su condición de esposas de hombres que estaban políticamente comprometidos en los asuntos europeos que decidieron hacer explícito su punto de vista como mujeres europeas». ³⁵ La enfermedad de Ursula truncó esta importante línea de actividad política europea.

Amor es también lo que Hirschmann aplica a Alemania frente a quienes pierden su alma, renuncian a ella. En el prefacio a la versión francesa de *Noi senzapatria*, Marie Gaille sostiene que, más allá de la viveza de espíritu de Ursula Hirschmann, de la forma de sus anotaciones históricas y psicológicas, de su sentido de la observación y de «su capacidad de traducir en palabras sus impresiones y sus recuerdos», nos encontramos con un «testimonio esencial» que sitúa en el centro de reflexión «uno de los estados más misteriosos de aprehender en tanto que experiencia individual, más difíciles de pensar desde el punto de vista del derecho y de las instituciones políticas, de los más terribles de gestionar cuando adquiere las dimensiones de un problema colectivo: el estado de sin patria». ³⁶ Gaille vincula directamente, en este sentido, la reflexión de Hirschmann con la de Hannah Arendt. Además, considera que estamos ante un texto que puede leerse como «los retratos propuestos por Arendt, que convierten el relato de vida en vectores de la reflexión política». ³⁷ Asimismo, señala otro punto de unión con Arendt, aquel que se refiere a la lengua. ³⁸ Esta autobiografía

34. Passerini, *ibidem*, p. 10.

35. Passerini indica que el grupo organizó una conferencia en 1976 sobre la construcción de Europa y su relación con las mujeres, así como iniciativas como la de Fausta Deshormes de crear una revista *Femmes d'Europe*, bajo el auspicio de la Comisión Europea, o un premio para reconocer a las «madres de Europa» ante el hecho de contemplar solo a los llamados «padres fundadores». Igualmente señala que *Femmes pour l'Europe* tejió alianzas con grupos de mujeres conservadoras y con el ala moderada del feminismo de los años setenta ante el desinterés o la oposición del feminismo radical a la construcción europea. «Donne europeee: pensare...», *op. cit.*, pp. 19-21, trad., n.

36. Marie Gaille, prefacio, *op. cit.*, p. 11, trad. n.

37. Passerini, RSCAS, *op. cit.*, p. 12.

38. Véase, H. Arendt, «¿Qué queda? Queda la lengua materna». Entrevista que Günter Grass realiza en la televisión alemana en 1964.

fue escrita en italiano, aunque el alemán fuese su lengua materna. Dos lenguas también, precisa María Casares en la cita que encabeza esta introducción.

Sin patria, europeos *déracinés*, sobrios obreros, condición femenina, entretejen lo personal y lo colectivo, la memoria y el testimonio, en estas páginas inconclusas, formando parte de nuestro legado, de la memoria e historia del federalismo europeo, de Europa, de las mujeres europeas, de las luchas por la libertad y la justicia, y de las «grandes europeas».

María Xosé Agra Romero